

firmemente, y no vacilo ni un momento en sostenerlo, que la única cosa buena, noble y comestible que puede hallarse en ese sórdido alimento es la arena.

Lo directamente opuesto a la espinaca es la armadura. He aquí por qué me gusta tanto comer armadura, y especialmente las pequeñas variedades, esto es, los mariscos.» Lo duro contra lo blando, la inteligencia frente a la vulgaridad. Y más allá, ¿hay alguna otra cosa? Encontramos entonces una casual coincidencia en *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud, que Dalí consideraba uno de sus libros de cabecera. Refiriéndose a las espinacas, Freud escribe «La mención de este plato establece así una aproximación entre mi niñez y la de mi hijo. Ya puedes alegrarte de tener qué comer, aunque sean espinacas –había dicho mi mujer al pequeño gourmet–. Hay mucho niños que se contentarían con ellas. De este modo se me recuerdan las obligaciones de los padres para con sus hijos». Así pues, para Freud, las espinacas simbolizan el vínculo obligado del padre con el hijo y, en cierto modo, la autoridad que ejerce el padre sobre él puesto que también él sufrió la obligación, cuando era niño, de comer las espinacas. No parece una simple referencia casual que vincule a ambos autores, ya que no hay que olvidar las tensas –extremadamente difíciles– relaciones que protagonizaron Dalí y su padre, el notario Salvador Dalí i Cusí, y la admiración del pintor por Freud, del que se declara discípulo a partir de su obra surrealista–onírica.

Como curiosidad, otro cuadro muestra a Gala con dos chuletas de cordero en equilibrio sobre su hombro. El cuadro despertó en 1933, y a partir de entonces, una auténtica curiosidad porque el pintor mostraba a su mujer junto a un pedazo de carne. Sin embargo, ¿no es la chuleta carne y hueso, alimento duro y, por tanto, querido de Salvador? ¿No es la mujer según la Biblia la costilla del hombre? ¿No luce acaso Gala la costilla de su marido, amorosamente, como quien reverencia a un creador? Dalí es el alimento, acariciado por Gala. Realmente, Dalí fue un gran cínico que se inmortalizó en las obras dando múltiples significados simbólicos a elementos que parecían sencillos y cotidianos. Fue un genio, quizá hay que repetirlo.

Y, en fin, tomó la pluma para practicar también el guión cinematográfico, animado por el éxito de las cintas llevadas a cabo junto a Luis Buñuel. *Babaouo. C'est un film surrealiste!* (1932) está escrito con la inercia que le provocó la aparición de *Un perro andaluz* y de *La edad de oro*. La imaginación de Dalí era entusiasta y pueril. Se despertaba y producía para quedar después en un breve letargo, tras el que se dirigía

rápidamente hacia otro lado. Del guión de cine, al poema, de ahí a la novela y luego al periodismo. Fruto de esta última actividad, nos ha dejado numerosos artículos diseminados en la prensa catalana, española, francesa y estadounidense. Llegó incluso a crear su propia publicación, titulada *Dalí News*. Escribió panfletos, estudios para catálogos y firmó manifiestos –en mayo de 1968 declaró su afán revolucionario y nunca dejó de buscar la provocación, incluso para sorprenderse a sí mismo–. Dalí es, en definitiva, un inquieto, un impaciente y un genio de la curiosidad.

Estas pinceladas de boceto no agotan en absoluto los temas y enfoques desde los que pueden ser tratados sus escritos, que reflejan su trayectoria artística y vital. En ellos encontramos la evolución desde la rebeldía adolescente hasta el ácido enfrentamiento con lo establecido, el odio por lo conservador frente la defensa de lo clásico, la anarquía contra la lánguida adhesión a un régimen, la lucidez enfrentada a la locura y, en fin, la poesía y lo grotesco. No es que él sea uno solo de esos polos opuestos, sino que lo abarcaba todo. Su norma fue romper normas y en eso se hizo previsible. Sus escritos son, en definitiva, una de las muletas que sostienen la careta daliniana, un paso intermedio entre la máscara y la revelación de un genio.

Obra literaria de Salvador Dalí

Autobiografía

Un diari: 1919–1920. Les meves impressions i records íntims, Barcelona: Edicions 62, 1994. Col. Biografies i Memòries, 23.

Vida secreta de Salvador Dalí (1942), Girona: DASA Ediciones, 1981.

Diario de un genio (1964), Barcelona: Tusquets, 1983. Col. Andanzas, 11.

Carta abierta a Salvador Dalí (1966), Madrid: Ultramar Editores, 1975.

Confesiones inconfesables (1973, con el título *Comment on devient Dalí*), Barcelona: Bruguera, 1975.

Ensayo

Manifest groc (1928), con Lluís Montanyà y Sebastià Gasch, Sitges.

La conquête de l'irrationnel (1935), Paris: Éditions Surréalistes.

El mito trágico del Angelus de Millet (1963), Barcelona: Tusquets Editor, 1978.

Sí, Barcelona: Ariel, 1977.

L'alliberament dels dits. Obra catalana completa, Barcelona: Quaderns Crema, 1995.

Los cornudos del viejo arte moderno, Barcelona: Tusquets, 1990.

Creación literaria

La femme visible (1930), París: Éditions Surréalistes.

L'amour et la mémoire (1931), París: Éditions Surréalistes.

Babaou. C'est un film surréaliste! (1932), Barcelona: Labor, 1978. Edición bilingüe. Guión cinematográfico.

Rostros ocultos (1944), Barcelona: Lluís de Caralt, 1952.

Otros

Diccionario privado de Salvador Dalí, recopilado y ordenado por Mario Merlino, Madrid: Altolena, 1980.

Dalí. Pensaments i anècdotes, Barcelona: Edicions La Campana, 1997.

Cenas de Gala, Barcelona: Labor, 1973.

Los vinos de Gala, París: Draeger, 1977.



Salvador Dalí. Foto de José María Lara